

casa. Pero, ¿quién va a usar este tesoro de la viejecita? ¿Quién conocerá lo que todavía hay en este corazón? Este tesoro que va a extinguirse en la soledad y el abandono pasa inadvertido para todos. La viejecita va con su capacha de palma por las calles; su vestido negro está desteñido. Si hay algún lugar en que pueda reposar, es el banco de una iglesia de los barrios populares. Las horas pasan en la iglesia; se escucha un tintineo de llaves, y allá va otra vez por las calles la viejecita con su capacha de palma; la capacha es como un símbolo del abandono y la inexorabilidad del destino.

Refranes.—El sol da en las aguas; se ve el fondo; se ven las piedras del fondo. De pronto, un cabrilleo que dura un segundo; pasa ondulando un pez. Lámina de plata en el lecho penumbroso. En las conversaciones de gente popular, el refrán que aparece repentinamente y que condensa la filosofía de todo lo que se venía charlando. Lugares de conversación: el horno, la solana, el lavadero, el tajo de los cavadores. Los cavadores que se detienen un rato a echar un cigarro; el librito de papel en una mano; el tabaco puesto en el fondo de la otra. La operación de soplar las hojas del librito para que se separe una. El refrán: «Mucho te quiero perrito; pero pan, poquito.» Poco pan a lo largo de la vida; palabras, en abundancia. Los hornos van desapareciendo; los hace desaparecer la industria panadera; ya no se hace el pan en las casas; ya no van los tableros en la cabeza de las mujeres, por las calles. Desaparición del foro popular; el foro femenino; reducto perdido por los refranes. Millares de refranes; en gruesos tomos archivados. Muchos de estos refranes esperan años y años antes de que unos labios los pronuncien. Los labios de una anciana, de un viejo, el viejo más viejo del pueblo; talvez de una moza, que ya sabe refranes, es decir, todo lo que hay que saber. Una vecina se ha hecho un traje verde; es su tez morena. En refrán que dice una viejecita, en tono irónico: «Quién a lo verde se atreve, hermosura tiene». Y años habrán de pasar hasta que se presente otra ocasión de un traje verde, y haya una viejecita que sepa el refrán y tenga malicia para decirlo. Otros refranes más afortunados, corren y triscan continuamente por las charlas. En las cocinas, junto al fuego; en las noches de invierno. «Poca lana, y ésa en zarzas». Refrán que en todo momento está siendo utilizado. Pocos bienes da el mundo; el mundo que estos labriegos y menestrales conocen. Pocos, y ésos acibarados. Poca lana, sí; y ésa hay que desenredarla del zarzal de los pesares. El fuego que crepita y las viejas que hilan y cuentan sus recuerdos. En las páginas de los gruesos tomos donde están archivados los refranes, se espera con ansiedad esta hora del día. ¿Qué refrán, de todos estos millares, será llamado a la vida, por un momento, en esta hora de las charlas a par del fuego? Lotería de los refranes; las hojas vibran esperando la llamada. De repente, entre los millares

Agencia del Repertorio Americano

en México:

Agencia Universal de Publicaciones

A. MISRACHI

Apart. N.º 2430 :: Avenida Juárez N.º 10
México, D. F.

de refranes, uno que se destaca y brilla; brilla como el pez que acaba de pasar bajo el agua, iluminado por el rayo de sol.

Tejido y red.—Un inmenso telar; un telar tan grande como el planeta. Hilillos sutiles; hilillos brillantes; hilillos de oro. El inmenso telar en que va a tejerse, con estos hilos de oro, la ilusión del pueblo. Los hilos están dispuestos siempre para ser tejidos; para cruzarse y entrecruzarse. En todo momento la ilusión de las muchedumbres que comienza a tejer la dorada tela; ilusión en una idea, ilusión en un hombre; ilusión en un partido; ilusión en un régimen. Comienza el telar a funcionar; se van tejiendo los áureos hilos de la ilusión; principia la tela a formarse. La ilusión ha formado un espléndido tejido; todo brilla; todo reluce con el más brillante fulgor. De pronto esta tela maravillosa se deshace; trabajo perdido. La ilusión en una idea, en un hombre, en un partido, ha terminado; la tela no ha podido ser sacada del telar; la tela brillante es otra vez un sinfín de hilos de oro dispuestos para ser de nuevo tejidos. Y comienza otra vez el cruce y recuce de los áureos hilillos; la lanzadera va y viene, incansable, afanosa. Afanosa e incansable como la esperanza. Ya hay en el telar un tejido de urdimbre espesa; ahora sí que va a ser terminada, felizmente la tarea. El tejido—el tejido de la ilusión del pueblo—

está ya casi formado en el telar. Ya está cuajada la ilusión en la idea, la ilusión en el hombre, la ilusión en el partido; la ilusión en el régimen. La tela brillante va a ser por fin, esta vez, una esplendente realidad. Y de pronto, otra vez, se deshace el magnífico tejido de la ilusión.

En tanto, por debajo de estos hilillos de la ilusión del pueblo, de las muchedumbres que trabajan y sufren; por debajo de esta brillante urdimbre, una recia red de acero; nudos que son Bancos, sociedades industriales, empresas, consorcios, monopolios. Una red que cubre y aprisiona fuertemente el planeta. A par del movimiento del telar, este otro movimiento secreto de la fuerte red de acero. Los nudos, que son las instituciones bancarias y financieras que se aprietan de pronto; la urdimbre de las finanzas nacionales e internacionales, que ciñe todo el planeta y lo tiene encerrado en la irrompible red. Cada estremecimiento de esta fuerte malla, una carestía de las primeras materias necesarias para la vida. Cada estremecimiento, una alteración del valor de la moneda. Cada estremecimiento, una guerra. Las fábricas de armamentos y de explosivos que funcionan día y noche; el abastecimiento de los ejércitos, que hace correr ríos de oro. El oro de los hilillos de la ilusión del pueblo, y el oro de los armamentos y de las fábricas que funcionan durante la guerra. El tejido de oro que no llega a la realidad, siempre tejido y destejido; y la formidable red de las finanzas nacionales e internacionales que oprime el planeta y produce de cuando en cuando tremendas sacudidas. Sacudidas que son las guerras, las hambres, las emigraciones, la ruina de miles y miles de hogares.

A z o r í n

Hágase de la obra completa: *Pueblo*. A \$ 3.50 el ejemplar. Con el Administrador del *Rep. Am.*

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente